

In memoriam

Adiós a un gran hombre, un gran profesional y un gran amigo

El pasado día 3 de marzo falleció –en "su" servicio de Medicina Intensiva del Hospital "Virgen del Camino"– el Prof. Ignacio Sánchez Nicolay, presidente de la Organización Médica Colegial (OMC) durante cuatro años y también presidente del Colegio de Navarra, presidente de la Sociedad Española de Medicina Intensiva otros tantos, internista, intensivista y jefe de aquella Unidad desde 1975.

Le conocí más directamente en 1976, cuando tomé posesión de mi plaza en el Hospital Txagorritxu de Vitoria, y desde entonces compartimos –como primera actividad conjunta– muchos tribunales para adjudicar nuevos puestos de trabajo a un buen número de compañeros, en el inicio del desarrollo de la red de hospitales de la antigua Seguridad Social. Ahí comencé a saber de su honradez, su honestidad, su moral...

Y nos hicimos amigos, muy amigos. Las relaciones profesionales –lógicas por la proximidad y la similitud de las dos ciudades– se acrecentaron con la gestación y el nacimiento, en 1978, de la Sociedad Norte de Medicina Intensiva y, sobre todo, con esa peculiar "afición" que disfrutamos sobre la necesidad de concebir y disponer de nuevos conceptos y modelos de atención a las urgencias, las emergencias y los desastres, a la preparación de los eventos de masas –San Fermín lo tendrá ahora a su lado– y a la docencia de la RCP, del soporte vital, del transporte sanitario y de la asistencia prehospitalaria.

Desarrollamos nuestra amistad al mismo tiempo que trabajábamos juntos en lo que la SEMIUC y la SEMES –a cuya creación contribuyó de manera muy especial– nos encargaban. ¿En cuántas charlas, conferencias, reuniones y jornadas participamos –junto a Vicente Chuliá, Enrique Hormaechea, Narciso Perales, Santiago Ferrándiz, Jesús Álvarez, Antonio Hernández, Carlos Álvarez, Amando Sánchez, Francisco del Busto, Miguel M. Almoyna, Josep Millá, y un largo etcétera

de "turroneros" que no olvido aunque no cite– buscando la sensibilización de las Administraciones, de los organismos gestores de los servicios de salud, de los políticos en general...? Afortunadamente, Ignacio –Iñaki, como le gustaba que le llamáramos– tuvo la oportunidad, posteriormente, de conseguir muchos avances para la Medicina española desde la presidencia de la SEMIUC y más tarde de la OMC.

Pero si Sánchez Nicolay fue un gran profesional, estoy convencido de que fue todavía mejor persona y, sobre todo, amigo. Su vitalidad, su alegría, su humor, su carácter socarrón, su placer con la buena mesa... eran dignos de compartir cuando se gozaba de su compañía. Además, Iñaki fue un gran marido y un magnífico padre: he hablado hace unos minutos con Piva, también médica, la mujer que estuvo a su lado desde hace más de medio siglo y que hubiera celebrado con él este año sus bodas de oro, que tanto le ayudó a poder desarrollar su enorme actividad. Estaba desolada, hundida, sin saber por qué se ha marchado tan pronto pero, muy apoyada por sus seis hijos, estoy seguro de que podrá afrontar con resignación su personal desgracia.

Iñaki no estaba cinco minutos en el mismo sitio: necesitaba innovar, moverse en varios campos a la vez, planificar, gestionar, asesorar, dirigir, coordinar, colaborar y, sobre todo, ayudar... era la vida personificada. Como a Vicente Chuliá y a Jordi Verdiell, le ha llegado la muerte antes de tiempo, pero precisamente en su Unidad, rodeado del cariño y bien hacer de todos sus compañeros, de su familia, de algunos amigos. ¡Qué pena no haber podido sonreírle y darle un abrazo de despedida junto a su cama...!

Nunca te olvidaremos, Iñaki.

Emilio Moreno Millán